

Navidad:



"LA ADORACION de los Reyes Magos", cuadro que recoge la inspiración del artista Stefan Lochner (1405 ó 1415-1451), pintor alemán. El cuadro que permanece en la Catedral de Colonia, es mejor conocido como "El Tríptico de los Reyes Magos". (reproducción tomada de "Navidad en Alemania", Hohwach, 1978).

Estamos en la víspera de uno de los acontecimientos más importantes del año, cual es la Natividad de Cristo. Acontecimiento que el mundo cristiano celebra con variadas manifestaciones regionales y locales, que le dan un significado espléndido.

Hace ya 1978 años que se supo del nacimiento del proclamado Rey de los Judíos por los profetas del Antiguo Testamento y cuyo tránsito sobre la tierra cambió radicalmente el destino de millones de hombres y afirmó toda una concepción teológica y mística sobre un "más allá" denominado cielo.

Jesucristo significa algo más que el hombre terreno, representa el inicio de una era cuya base está apuntalada en aquellos mártires que ofrendaron sus vidas en pro del engrandecimiento de lo que consideraban como "el camino, la verdad y la vida".

Hace ya algunas semanas que la gente en el mundo se prepara para celebrar dignamente el natalicio del Hijo de Dios hecho hombre en el vientre de la Virgen María, por intervención del Espíritu Santo.

Casi en todas las naciones de la tierra se celebra esta día, o —al menos— permiten que se celebre. Aun en los países de corte ateo —supuestamente no creyentes de la intervención divina— no pueden arrancar por completo el deseo de los hombres por conmemorar la Natividad de Cristo.

Esta comunión mundial del hombre —criatura finita y mortal ante la inmensidad y eternidad del poder divino— permite la unión de los corazones en un deseo común, cual es recordar las palabras que el ángel del Señor dijo a los pastores al darles la buena nueva de la llegada

del Mesías prometido al pueblo de Israel por los profetas: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". (Lucas 2, 14).

Las mismas Sagradas Escrituras hacen constar que los pastores, una vez que contemplaron la visión del Mesías "se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, según se les había dicho" (Lucas 2, 20).

LO QUE LOS PASTORES VIERON

Si los pastores se volvieron glorificando al Señor porque el pronóstico de los profetas se había cumplido ¿Qué fue lo que vieron estos sencillos cuidadores de ovejas?

Esta gente humilde, de extracción vulgar (rústica), a quienes les cupo la gloria que se habían reservado para sí los grandes primados de la Sinagoga, cual era ver en su pesebre al Dios-Niño que 33 años después habría de redimirnos del pecado original con su muerte en la cruz.

La escena presenciada por los pastores es la que tradicionalmente se conoce en el mundo cristiano: San José y la Virgen María, junto a la cuna improvisada en que se recogió el santo niño.

Tal escena se conoce como Nacimiento, Pesebre, Retablo o Belenes. Belenes por la ciudad de Belén en ocurrió el suceso que conmovió al mundo de entonces por la manzana de los Santos Niños Inocentes ordenada por Herodes.

EL PESEBRE DE NAVIDAD

"Y María dio a luz a su hijo pri-

Comunión Mundial del Hombre

mogénito y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón" (San Lucas 2, 7).

Las palabras citadas del evangelio han sido a través de los siglos, fuente de inspiración para una pléyade de artistas —uno de los cuales adorna la portada de este día de HABLEMOS DE EL DIARIO DE HOY— volcando su imaginación en una serie de expresiones plásticas que han ilustrado bellamente los museos de todo el mundo.

El pesebre navideño es el primer lugar donde el hijo de Dios se presentó a los hombres en su forma humana, siendo los pastores los primeros testigos fuera de sus padres terrenos, quienes le vieron —según la tradición— entre los animales del mesonero que no pudo darles posada. El pesebre navideño es la representación figurativa del Nacimiento de Cristo, tomada palabra por palabra de los evangelios.

DIVERSAS REPRESENTACIONES DEL NACIMIENTO

Según se consigna en algunas documentaciones realizadas, el "escenarío" puede ser pequeño o llenar una habitación entera, pero siempre se compone de ciertos grupos ya establecidos. Según la tradición de Belén, el mismo es una cueva, aunque otros prefieren la escena del establo, en ambos casos, en el medio se encuentra el Niño-Jesús, un cuerpecito que pasaría inadvertido si no fuese por su indumentaria, o por una estrella, una aureola. A su lado, arrodillada, la madre. El color preferido para caracterizar las ropas según la tradición, es el azul, un mantón o una capa bajo la que reduce el rojo de la túnica. José, en Belén tradicional, es un hombre de edad, con barba gris, vestido como para pasar desapercibido. Al igual que en los evangelios —donde aparece poco— su figura no destaca mucho, queda al fondo dentro del nacimiento.

El buey y la mula desempeñan un papel importante en los nacimientos, pues no se concibe uno sin la presencia de estos animales que, por otra parte, desplentan un gran interés entre los espectadores jóvenes.

COMO REPRESENTAN A LOS PASTORES

"Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre" (Nuevo Testamento). El segundo y más importante grupo de un nacimiento lo constituyen los pastores. Los imagineros de pesebres se han esforzado siempre en reproducir aquel asombro y aquella actividad presurosa en conexión con la buena nueva traída por los ángeles. Se ve en las representaciones el correr de los pastores —hombres y mujeres— ataviados de manera sencilla y a veces pobre.

Algunos portan cayados como símbolo de su oficio, y otros, los zurrinos en los que llevan las

provisiones de boca, y todos acercándose al lugar del nacimiento con expresiones de asombro, teniendo a su alrededor los rebaños que cuidan y acompañan.

APARECE EL ARBOL DE NAVIDAD

Como suele apreciarse algunas veces, toda la escena suele estar respaldada por la presencia del árbol navideño, de cuya rama más próxima parece descender la figura del ángel de la Anunciación, quien porta una orla en sus manos con las palabras "Gloria a Dios en las alturas, y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

LOS REYES MAGOS

El tercer grupo importante lo forman los Reyes Magos, los que en algunas concepciones no aparecen hasta después de la Nochebuena, al igual que algunos ponen al Niño-Dios hasta el propio 24 a las doce de la noche.

La indumentaria de cada uno los caracteriza y hace destacar. El rey Negro con su presente, vestido de manera exótica, a la manera de las antiguas tribus africanas. A su lado se ponen los otros dos reyes, portadores de presentes en arquillas de oro.

NACIMIENTOS EN LAS IGLESIAS

La misma fuente consultada asegura que granjas enteras han sido reproducidas en los nacimientos, con ríos, lagos, puentes, bandas de guerra, iglesias y pueblos en miniatura o de tamaño relativamente colosal. Arbo-

les y arbustos, raíces y paisajes, todo lo que la imaginación permite acompañar en el nacimiento.

Los nacimientos que se suelen montar en las Iglesias son representaciones casi de tamaño natural —generalmente—. En la mayoría de los casos las figuras son muñecos articulados ricamente vestidos, y que representan diversos pasajes del evangelio, en una secuencia que presenta los hechos hasta la llegada de los Reyes Magos.

EPILOGO

Sea como fuere, no importa el tamaño o el estilo con que se representa el nacimiento de Jesús, lo que realmente importa es el hecho de que los hombres recuerdan y simbolizan el 25 de diciembre como la fecha en que Dios se hizo hombre para limpiarnos del pecado original que desde la desobediencia de nuestros primeros padres, Adán y Eva, en el paraíso, quedara a sus descendientes.

Por eso se reafirma el Bautismo como el sacramento instituido para limpiarnos del pecado original, sacramento al que el mismo Cristo se sometió por su calidad humana e hizo que Juan le bautizara con las aguas del Jordán.

No nos interesa si la fecha escogida es la correcta, como tampoco el que la forma de la celebración sea de origen pagano, todo eso es lo de menos. Importa mucho más el hecho mismo de la celebración, su contenido y su impacto en el mundo: ya se han paralizado guerras por tal fecha.

Interesa sobremanera la lección que Cristo vino a dar sobre la tierra y que sus apóstoles se ocuparon en legarnos con sus otras enseñanzas: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

La frase dice más de lo que cualquier artículo puede intentar decir.

(Fuente para los datos del pesebre e ilustraciones: "Navidad en Alemania", Josef Ruland. Hohwach, 1978).

Por José Abelardo Diaz-Flores



MURAL PICTÓRICO en vidrio para colocar en las ventanas. Usado en las postrimerías del S. XVIII. El mural es alusivo a las celebraciones navideñas y muestra la escena de la visita de los pastores al pesebre del Niño-Dios en Belén. (Reproducción tomada de la pág. 99 del libro "Navidad en Alemania", Hohwach, 1978).